



## ESTIGMATIZACIÓN Y CÁNCER ¿IGUALES O DIFERENTES?

**Javier Esteban Fandiño Galvis**  
Estudiante Licenciatura en Ciencias Sociales

El termino estigma tiene génesis en los griegos, que lo orientaron para dar alusión a los signos corporales intentando exhibir lo negativo y poco habitual en el estatus de una persona. En ese caso se evidenciaban mediante quemaduras, alguien ritualmente deshonrado (Goffman, 2006), en este caso podemos denotar como para el paciente o ex paciente empezar a adquirir esa significación marcada ante las demás personas, hace que genere inseguridades infundidas vista desde una perspectiva de doble sentido, porque aquí el sujeto estigmatizado empieza a cuestionarse y dar por sentado cosas como, ¿la calidad de diferente que tengo ya es conocida por todos o varias personas?, y la segunda radica en que, ¿nadie sabe lo que me sucedió? (Goffman, 2006).

Basado en las anteriores incógnitas, partimos de dos ideas en este tópico. En una la posición del desacreditado y la otra con el desacreditable, primero que todo estos términos son similares pero no iguales, porque una persona estigmatizada ha podido experimentar las dos, pero tampoco deben llevarse por separado. Se pueden generar tres tipos de estigma, donde vemos las abominaciones del cuerpo “distintas deformidades físicas”, posteriormente los defectos de carácter del individuo percibidos como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas. Por ultimo están los estigmas tribales que están relacionados con la raza, nación y religión pasando estas de generación en generación contaminando por igual a todos los miembros de la familia (Goffman, 2006)

Podemos analizar a partir de lo anterior que una persona hubiera podido ser aceptada, sin tener en cuenta sus

estigmas, sino que tomando en cuenta sus demás atributos, pero de igual forma ese atributo diferente hace que nosotros empecemos a observarlo de esa manera generando un llamado en nuestra atención y posteriormente alejándonos de esa persona por tal diferencia, anulando todo aquello que tiene por ofrecer (Goffman, 2006)

Cuando hablamos de un individuo que cuenta con un estigma, podemos decir que no son ciento por ciento humanos, debido a esa marcada diferencia que tiene y representa ante su sociedad. Ahora si manifestamos las actitudes de una persona normal (persona que no cuenta con estos estigmas), nos enfocamos ese discurso benevolente partiendo de la comparación entre el uno y el otro, valiéndonos de diversos tipos de discriminación las cuales reducimos con acciones, pero que siguen estando presentes de cierta manera. Empezamos a crear una teoría de la estigmatización aflorando el ¿por qué? una persona es inferior y dar partida de lo que este representa en el entorno.

Ahora mirando nuestro discurso cotidiano según lo expresado anteriormente, vemos que va lleno de metáforas o imágenes referidas al estigma tales como, el bastardo, retrasado, invalido, pobre diablo, “el pobrecito”, entre muchas otras, sin ni siquiera recordar el contexto o significado real de estas palabras, dejándolo bajo su casaca original aflorada por su “defecto”, generándole más imperfecciones como a su vez unos atributos deseables, los cuales no son deseados por el interesado, que pueden llegar a ser inverosímiles en el sentido que exageran con ellos, una ejemplificación en este contexto podría ser, el





Universidad  
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD



paciente oncológico que culmina sus quimioterapias, las personas le dicen que “es como llevar una nueva vida y que mejor con eso aprende algo nuevo”, se evidencia la carencia informativa por parte de la persona y que habla en base al estigma generado por la sociedad (Goffman, 2006).

Vamos a analizar los modelos en que estos individuos “normales” se catalogan así también ante los ojos de otras personas, los procesos o lineamientos de selección en una empresa se basan en las capacidades que una persona pueda llegar a tener en ningún momento se habla de un estigma. Una vez inician los mismos de forma presencial es que se denota un proceso interno, donde el sujeto siente vergüenza de sí mismo por alguno de sus atributos catalogándolos de manera impura, en la que fácilmente se puede segregar individualmente, observando claramente la pérdida de confianza, aquí es cuando empieza a disociarse tal como lo plantea Goffman (2006):

Quando por fin me levanté (...) y aprendí a caminar nuevamente, tome un día un espejo de mano y me dirigí hacia un espejo más grande para observarme; fui solo. No quería que nadie se enterara de cómo me sentía al verme por primera vez pero no hubo ningún ruido, ningún alboroto; al contemplarme, no grite de rabia. Me sentía simplemente paralizado yo no podía ser esa persona reflejada en espejo. En mi interior me sentía una persona saludable, corriente y afortunada; ¡Oh, no como la del espejo! Pero cuando volví mi rostro hacia el espejo, eran mis propios ojos los que me miraban ardientes de vergüenza (...) como no llore ni emití ningún sonido me resultó imposible hablarlo con alguien (p. 18).

De lo anterior quiero manifestar que así fue como me sentí y siento después de haber culminado mis ciclos de quimioterapia (paciente con metástasis pulmonar estadio IIIC), a pesar de que me reintegré con la sociedad no quiere decir que me sienta de la mejor manera, porque es de lo que menos se quiere hablar, por esa dinámica de silencio y segregación, a manos de algunos individuos, o más bien como les denominó “los médicos salvavidas” personas encargadas de recetar remedios como si ya

hubieran vivido esta situación, o lo que es peor pasan de ser médicos a ser “detectives” buscando pistas de como realmente me siento y pasaron las cosas. Por último están los cruzados que lo hacen ver a uno como el culpable de algo que no tiene explicación sino que fue designio de Dios.

Es triste ver ese cuadro tan deprimente en que la sociedad se rige, destruyendo y no para generar un aporte significativo a una persona estigmatizada o rechazada de la sociedad por su diferencia. Hay poca necesidad de estarle recordando o señalando que por su condición sea cual sea no puede hacer ciertas cosas que las personas normales hacen, antes se debe tratar con respeto recordándole su valor como persona, escuchándola y no viéndolo como el causante de la mofa diaria, porque lo único que exige es respeto siendo tratado igualitariamente dentro de su sociedad.

Se puede objetar que los estigmas son los causantes de la segregación en la sociedad, y que a pesar de destacar atributos, eso no sustrae la connotación deplorable que maneja, porque no podemos empezar a manejar procesos de generalización o comparativos con otras personas cuando hay marcadas diferencias entre los diferentes individuos.

Continuar con esta tendencia hace que las personas estigmatizadas, empiecen a manejar una baja autoestima, odiando lo que son y hacen, sintiéndose como las peores personas que hay sobre la tierra, y aunque suene pasional o de tipo romántico, esto es lo que aborda realmente el mundo de pensamientos de una persona estigmatizada, sin derecho a ser feliz profundamente sino que por etapas o lapsos cortos de tiempo, porque en su vida cotidiana es el tonto, bobo, retrasado, pobre diablo o el “pobrecito”.

## Bibliografía

Goffman, Erving; (2006). Estigma “la identidad deteriorada”. Buenos Aires: Amorrotu.

